

*Ser, y
contar*

Encontrando un propósito

9

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS

Mariana Santa Cruz

ILUSTRACIONES

Gio Fornieles

COLECCIÓN 2018 - CUENTO Nº 9

Textos:
Mariana Santa Cruz

Ilustraciones:
GIO Fornieles

mutual docente
AMCDA

Se decía que el Señor Tucán una noche de insomnio, se levantó para intentar dejar atrás su sedentaria vida, e intentando improvisar un nuevo estilo, salió a posarse en la rama de su árbol. Ya estaba harto de vivir pensando en lo que los demás decían de su rutina. Como él no era de migrar, intentó llamar la atención emitiendo un graznido monótono, que se oiría a una milla de la selva como un ensordecedor parloteo. Pero él solo quería llamar la atención, para mostrar que podía cantar.

Este pensaba:

—Si el ruiseñor alegra a la gente, con su canto, ¿cómo no podré lograrlo yo?, si también soy un ave. Aunque a diferencia de mi amigo, no puedo migrar porque no está en mi naturaleza.

Enojada, llegó la lechuza, diciéndole:

—¡Oye muchacho! ¿Qué está pasando?... Mi señora está cuidando los huevos, y hasta los 26 días tengo que salir a conseguir más alimento de lo que suelo buscar. Por si no sabías hay siete pequeñines que pronto nacerán, y con tu chillido aceleraste el paso del almuerzo de mañana; el ratón y la lagartija se fueron antes de darme vuelta... "

Disculpas le pidió el Tucán que tristemente se refugió a dormir en las cavidades de su árbol.



A la mañana siguiente, creyó que quizás su voz iba a mejorar el sonido, y cantando una alegre melodía, lo único que logró fue espantar a sus compañeros de la selva.

El gallo ofendido y con mucho énfasis dijo:

—¡Aquí quien canta puntualmente a las cinco de la mañana soy yo! ¿Por qué crees que lo hago? Pues porque me consideran un símbolo de actividad y vigilancia... Soy un emblema. No intentes cambiar mi vida tucán. Si bien no puedo distinguir el sabor dulce del salado; creo que hoy puedo sentirlo.

Y cacareando quedó enfurecido.

La serpiente agregó:

—¡Gracias al cielo poseo limitaciones auditivas! Sin embargo, las vibraciones del suelo, son fuertemente sentidas por mis huesitos de la mandíbula. Así que, Señor Tucán, su carne hoy no me apetece, pero si eso evita su intento fracasado del canto, me veré obligado a comerlo.

Saboreándose, deslizó su cuerpo helado por el pico del tucán.

Y el mono gritando, añadió:

—¡A ver, a ver, nos calmamos un poquito!...

Y acercándose al tucán le dijo:

—¿Qué pasa contigo? ¿Por qué intentas cambiar tu naturaleza? Bien sabes que no eres un cantante.



—Sí, lo sé.

Dijo el tucán, con voz melancólica.

—Tengo miedo de los cazadores que quieran tomar mis plumas multicolores. Me lo contaba mi abuelo, y a él sus ancestros. Decían que hace tiempo atrás los cazadores frecuentaban estos lugares para cazarnos. Y hoy nuestro hábitat está destruído por las manos humanas. Entonces, como no puedo migrar, creí que si cantaba, podría irme lejos, muy lejos.

Los tres compañeros, lo quedaron mirando. Y se hizo la noche cuando unas luciérnagas que pasaban, escucharon su relato. Entonces una de ellas le dijo:

—¡Señor Tucán! También al igual que usted, estuve mucho tiempo triste y asustada. Fíjese que nosotras, las luciérnagas, somos escarabajos. Por mucho tiempo quise ser una estrella, pero nunca pude brillar tan alto. Hasta que un día, comprendí que mi propósito es dar alegría con nuestra luz. ¿Cuál es su objetivo en la vida?

El Señor Tucán no podía dejar de pensar. Nunca nadie le había realizado antes esa pregunta. Hasta que recordó que simplemente disfrutaba de cada segundo en su vida, al levantarse cada mañana para conseguir su alimento. Comprendió que cada ser —enorme o minúsculo— le otorga sentido a los días de todos. Así que desde ese momento ya no canta y decidió dedicarse a su nuevo plan: ayudar a que cada uno descubra lo que mejor sabe y le gusta hacer.

Con el paso del tiempo, se formó un gran equipo colectivo de talentos al que llamaron “Comunidad”.

FIN

